



COMUNICACIÓN E INTERCULTURALIDAD EN JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Elsa Tatiana Chávez Gutiérrez

Universidad Privada del Norte (Trujillo)

“Intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana, de los opresores”.

(JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, en su discurso “No soy un aculturado”, pronunciado en octubre de 1968, al recibir el Premio Inca Garcilaso de La Vega).

El 5 de junio de 2009, con indecible estupor, los peruanos contemplamos impotentes, las cruentas imágenes de los trágicos sucesos ocurridos en Bagua, donde perdieron la vida 33 ciudadanos peruanos. La causa principal del vergonzoso episodio fue esa tendencia nuestra como sociedad a negar la existencia de las “otras” culturas que comparten este territorio llamado Perú.

La pretensión de reducir al país a un solo rostro, cuando es muchos a la vez, es el origen de nuestros males. El “baguazo” fue una evidencia contundente de que sigue incomodándonos reconocernos diversos; sigue pareciéndonos ajeno cualquier peruano que habite fuera del contexto occidental-costeño.

Nuestro proceso histórico nos ha engendrado así: discriminadores y discriminados, indiferentes e ignorados, conciudadanos incapaces de reconocernos como tales. Indudablemente, un país dividido y encerrado en un soterrado racismo que fácilmente llega hasta el odio.

Conmemorar el centenario del nacimiento de José María Arguedas es una provocación para quienes han pretendido reducir su obra a una visión

conmovedora, pero pintoresca del indio y de la cultura andina en general; o para quienes han arrinconado fragmentos de sus narraciones en los planes de estudios oficiales para fingir que aquí se promueve lo nuestro.

Hablar de Arguedas hoy es una invitación para repensar la necesidad de tender puentes interculturales, donde los códigos lingüísticos y los no lingüísticos, como los del arte en sus diversas manifestaciones, propicien el acercamiento entre todos los mundos que conviven en el país.

Arguedas confesó públicamente el enorme esfuerzo lingüístico que significó acercar el mundo quechua al costeño y sus motivos:

1) Su visión totalista de la realidad nacional —mediante la cual procuraba crear una entidad integradora peruana de todas las culturas y formas existentes— y, 2) una andinista, que se proponía la revaloración, re inserción y rebelión cultural de lo indio en la sociedad peruana a través de su literatura.¹

Al respecto, Antonio Cornejo Polar sostiene que *resulta inexplicable que quienes coinciden con la idea de que el problema mayor de nuestras literaturas es la carencia de un lenguaje auténtico y la primera obligación del escritor latinoamericano es crearlo, no comprendan que la narrativa de Arguedas es un sostenido y ejemplar esfuerzo por inventar un lenguaje que no disfrace la realidad que pretende representar y realice el milagro de la comunicación intercultural.*²

Este último punto es el que pretendemos abordar sosteniendo que la representación verbal con que Arguedas construye el mensaje literario, es un ele-

mento de comunicación intercultural que se fundamenta en la fidelidad del autor a la realidad que desea mostrar. En otras palabras, el plano formal de la narrativa arguediana (el lenguaje) se vincula estrechamente con la construcción de la realidad representada porque su propósito es hacer asequible al lector un mundo desconocido para él, otra cultura, la cultura andina quechua.

En primer lugar, está demostrado que la singularidad de Arguedas frente a los indigenistas, es la visión interior del mundo andino que posee, más rica e incisiva, porque él era parte de ese mundo desde el alma. Si la cuestión fundamental que plantea en sus obras es la de un país culturalmente fraccionado al que la historia llama a integrarse, su proyecto personal no podía ser otro que usar el lenguaje para aproximar lo más posible ambos mundos y adherirse fielmente a la realidad que él mismo vivió y sufrió. Recordemos que durante el Encuentro de Narradores Peruanos en 1965, Arguedas explicó que decidió escribir porque **tenía que hacerlo**: “Yo lo tengo que escribir **tal cual es**, porque yo lo he gozado, yo lo he sufrido”³, dijo.

En segundo lugar, para cumplir con su propósito debía lidiar con la palabra. Y la palabra en español le resultó limitada. Por eso, tuvo que inventarse un modo diferente de codificar su mensaje dirigido a una cultura que no sólo le era ajena, sino incluso hostil. Aquí resaltamos que en el Diccionario Oficial de la



José María Arguedas

Real Academia se define **codificar** como: “**Transformar mediante las reglas de un código la formulación de un mensaje**”⁴. Entonces, el lenguaje literario fue ese **código**, la herramienta donde las posibilidades comunicativas de Arguedas (o mejor dicho, del mensaje arguediano) se multiplicaron al fusionarlo con una lengua coloquial nueva, hermana con la sintaxis del quechua y rasgos morfológicos notables como el uso de diminutivos peculiares; agreguémosle a ello, el lirismo de sus impactantes descripciones.

El crítico y escritor Ricardo González Vigil sostiene que el principal aporte literario de Arguedas fue “**haber enriquecido el español con la lengua quechua**. Esto se nota en novelas como **Los ríos profundos**, cuya sintaxis del español se revitaliza con el quechua”⁵; pero lo lamentable es que la crítica se haya dedicado a analizar más su obra desde la perspectiva de las ciencias sociales que desde sus aportes lingüísticos; pese a que éstos constituyen una herramienta eficaz de comunicación intercultural.

En Arguedas, los indicios de esta forma de “contar” sus historias abundan en sus páginas. He aquí una breve muestra:

1. **CONSTRUCCIONES INTERLECTALES:** (estructura sintáctica quechua expresada con palabras españolas).

- a) “**El agua se agarran los principales** nomás; los arrendatarios lucaninos, **al último ya riegan** (...); como de caridad les dan un **poquito** y sus terrenos están con sed de año en año”.
- b) “– ¡Don Wallpa, **taytay!** **De tiempo** has regresado de la costa”.
- c) “Comuneros se han alzado, **de afuera a adentro**, como a gatos nomás, **los han apretado a los platudos**”.
- d) “Vamos esperar; **aquí en su delante voy dar agua a comuneros...**”.
- e) “otros, **de miedo nomás iban** (...); otros, **por borrachos nomás cortejaban al principal**”.
- f) “Su alegría chocaba con nuestros ojos, **llegaba a nuestro adentro** como risa de enemigo”.
- g) “–**A la chacra estarán yendo** – pensé”.
- h) “**En mi espalda hizo reventar su látigo** (...) **Sentí un tibio dentro de mi pecho**”.

2. CONSTRUCCIONES DIALECTALES: (construcciones lingüísticas de un código derivado de otro, con una concreta limitación geográfica).

2.1. Diminutivos

- a) “Se acabó **Pantacha**”. (Diminutivo de Pantaleón).
- b) “(...) salté la pared del corral y llegué junto a los **becerritos**. Ahí estaba “**Zarinacha**”, la víctima de esa noche, **echadita** sobre la bosta seca (...)”.
- c) “– ¡Ay, **Justinita!** ¡Ay, **Justinacha!**”.
- d) “La **cholita** se rió, mirando al Kutu (...)”.
- e) “Los indios son buenos (...) se agran cuando en las **chacritas** de los comuneros se mecen, **verdecitos** y fuertes, los trigales y los maizales”.
- f) “Por la plata mata, hace llorar a los **viejitos** de todos los pueblos”.
- g) “La «Gringa» era la mejor vaca del pueblo; (...) se la trajo, **tiernecita**, de la costa; y como tenía algunas **chacritas** de alfalfa (...) creció bien **cuidadita** y gorda”.
- h) “Puse mi cabeza sobre su **orejita** blanda y esperé morirme a su lado”.
- i) “Las calles estaban vacías y sólo dos **mujercitas** lloraban siguiendo a la viuda”.

2.2. Vocativos y nombres

- a) “– ¡**Niñacha**, perdóname! ¡Perdóname, **mamaya!**”.
- b) “**Celedonia, Pedrucha, Manuela, Anitacha**... soltaron la risa”.
- c) “(...) íbamos a jugar todos los días a la casa de **Teófanes**, donde no había nadie que nos resondrase”.
- d) “– Yo soy para necesitados, **Juancha**. ¡**Mamacha, Candelaria** que me bendiga!”.
- e) “**Doña Felipa** era la vieja más temible de Ak'ola; vivía **solita** en un caserón antiguo”.

3. CARACTERIZACIONES DE PERSONAJES

3.1. Símbolos

- a) “Le miraban tranquilos, **parecían carneros mirando su dueño**”.
- b) “Los sanjuanés eran **como gallo forastero, como vizcacha de la puna** (...), por todas partes escapaban **como chanchos cerriles**”.
- c) “No había hombría en sus ojos; **como carnero triste eran todos**”.

- d) “Rojo, **como pavo nazqueño**”.
- e) “(...) sus ojos **chispeaban como dos luceros**”.
- f) “**Nadie es padre de los comuneros; nadie, solos como la paja de las punas son**”.

4. DESCRIPCIONES DE ESCENARIOS

4.1. Símbolos

- a) “La plaza era **como horno**”.
- b) “El mundo **parecía envuelto en un paño ceniciento, terso y monótono**”.
- c) “El cielo estaba limpio y el sol alumbraba, **como riéndose de verdad**”.
- d) “La plaza quedaba en silencio, vacía, **muerta como el alma del patrón**”.
- e) “Los árboles se inclinaban mucho **como si estuvieran condenados a derrumbarse**”.

4.2. Prosopopeyas (personificaciones)

- a) “El **tayta Inti quería, seguro, la muerte de la tierra, miraba de frente con todas sus fuerzas. Su rabia hacía arder al mundo y hacía llorar a los hombres**”.
- b) “El **eucalipto grande del pueblo aguantaba el calor sin moverse, sin hacer bulla**”.
- c) “El cielo se reía desde lo alto, azul como el ojo de las niñas, **parecía gozoso mirando la cabeza pelada de las montañas**”.
- d) “**El fierro de la cometa le mordió en la frente**”.
- e) “Las **nubes correteaban** en las laderas del Chawala”.

4.3. Neologismos

- a) “Los **falderíos terrosos**”. (Se refiere a las faldas de los cerros).
- b) “Dice eres **talacho, don Ciprián**”. (Herramienta parecida a un azadón, pero acá se emplea como un peyorativo equivalente a **ladrón, embustero**).
- c) “El Teofacha temblaba, **parecía terciamiento**”. (Enfermo de terciana, fiebre intermitente que se repite cada tres días).

5. EMPLEO DE PALABRAS DE ORIGEN QUECHUA

- a) “De «endio» es, no es de **werak'ocha**”. (Hombre blanco de la clase dominante).

- b) “¡Vuela, torcacita! ¡Canta, *tuyay!*!”. (Nombre quechua de la calandria).
- c) “–¡*Wikuñero allk'o!* –le grité a don Braulio”. (Perro cazador de vicuñas).
- d) “Pascual (...) derecho se fue tras el *varayok*”. (Autoridad local de una comunidad).
- e) “–¡*Sua!* –gritó el *mak'ta*”. (–¡Ladrón! –gritó el muchacho).
- f) “A ratos se animaba más; daba vueltas. ¡Era un *dansak'* padre!”.⁶ (Bailarín).

Como estos ejemplos, abundan otros; algunos realmente de exquisita sensibilidad. Estos constituyen evidencia irrefutable de que Arguedas intentaba establecer un puente de diálogo civilizacional entre el Perú occidental y el mundo andino, a través de un código nuevo, que no es solo quechua ni solo español, sino los dos juntos a la vez, formando un nuevo modo de “decir” lo que le urgía decir.

El mismo Arguedas explicaba: “escribí en un tipo de castellano que es una especie no de mezcla pero sí de estilo, en el cual el espíritu, las características del quechua están bastante vibrantes, están muy claras en el estilo castellano”⁷. Por otro lado, Mario Vargas Llosa explica también este tipo de código del que estamos hablando: “La solución residía en encontrar en español un estilo que diera por su sintaxis, su ritmo y aun su vocabulario, el equivalente del idioma del indio”⁸; luego identifica algunos de los procedimientos empleados por Arguedas para conseguir esa equivalencia: “la ruptura sistemática de la sintaxis tradicional, que cede paso a una organización de las palabras dentro de la frase, no de acuerdo a un orden lógico, sino emocional e intuitivo (...) estas frases tienen una musicalidad particular, una subterránea ternura que procede de la abundancia de diminutivos y de vocativos, de su ritmo jadeante y quejumbroso, de su expresionismo poético. Se trata de un lenguaje oral y colectivo a la vez (...)”⁹.

En este punto, se comprende mejor que el afán de comunicar en Arguedas se basa en la convicción de que el mundo resulta incomprensible sin atender a las relaciones entre grupos, sociedades y culturas; o sea que ninguna sociedad puede ser comprendida como si estuviera aislada. Ahora bien, si recuperamos la etimología elemental de la palabra *comunica-*

ción, la cual considera que “*comunicar es hacer común y público algo*”, podemos afirmar que la obra toda de Arguedas es testimonio de su apasionado esfuerzo no sólo por acercar dos culturas tan disímiles y opuestas, enemigas históricas, sino por interrelacionar sus mundos a partir de un código lingüístico *sui generis*; un esfuerzo en el que empeñó su vida entera por comunicar al peruano de a pie y a cualquier ciudadano del mundo, la necesidad vital de repensar la sociedad como múltiple, diversa, pero con ideales y necesidades comunes.

Estamos, entonces, frente a un hombre dolorosamente consciente de vivir en un país dividido en dos universos, cada uno con su propia identidad e incompatibles entre sí. De ahí, su esfuerzo permanente por abordar las múltiples dimensiones de los procesos comunicativos, como el espacio, el tiempo y, por supuesto, el lenguaje verbal para adecuarlo a la expresión de contenidos ajenos a su propia tradición y al mundo cultural que originalmente le correspondía, pero movido por la obstinada vocación realista con que enfrentaba su tarea creadora¹⁰. Finalmente, como cada dimensión de la comunicación humana opera de un modo determinado en escenarios interculturales como el nuestro, el encuentro de diferentes códigos constituye una situación extrema que casi siempre engendra un nuevo lenguaje para construir relaciones interculturales, cuyo único fin sea la integración y la justicia social. Ese era el sueño de José María Arguedas y debería ser el nuestro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Jaume-Palasi, Lorena. *Crítica de Mario Vargas Llosa sobre José María Arguedas*. Universidad Alexander Von Humboldt, Berlín, (2003).
- 2 Cornejo Polar, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Editorial Horizonte, Lima, (1997).
- 3 *Encuentro de Narradores Peruanos*, Lima, (1965).
- 4 Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, 22ª edición, Madrid, (2005).
- 5 Gonzáles Vigil, Ricardo. *El Perú es todas las sangres*. PUCP, Lima, (1991).
- 6 Benavides Roldán, Alejandro. *Arguedas: Antología Elemental*. Papel de viento editores.
- 7 *Encuentro de Narradores Peruanos*, Lima, (1965).
- 8 Vargas Llosa, Mario. *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Alfaguara, Lima, (2008).
- 9 *ibídem*.
- 10 Cornejo Polar, Antonio. *Los universos...* op. cit., p. 2.